

Las Dominicales

Del Libre Pensamiento.

NÚM. 29.

Domingo 9 de Setiembre de 1883.

Redactores: Ramon Chies, Demófilo.

La redacción no responde de los artículos firmados. No devuelve los manuscritos. La Administración no admite anuncios de pago.

AÑO I

ADVERTENCIA

La redacción y administración de este periódico se han trasladado á la calle de la Libertad, núm. 23, bajo.

La vergüenza no es ser sublevados, SINO TIRANOS

«Son una vergüenza para nuestro pueblo hechos como el de Badajoz; Europa nos llama despreciativamente el país de las sublevaciones.»

Esto lo han dicho en todos los tonos, no solamente periódicos ministeriales, sino algunos llamados falazmente democráticos.

Contra tanta malicia ó tanta torpeza, basta escribir estos nombres de gloriosos sublevados españoles: Riego, Espartero, Prim.

Lo que es una vergüenza, no puede ser una gloria; y es gloria, sí, para España poder escribir como ha escrito esos nombres con caracteres de oro en el santuario de las leyes.

¿Y es sólo España quien honra á esos ilustres caudillos de nuestra revolución? Todo el mundo sabe que en el extranjero se les prodiga análogos honores.

¿Será que la naturaleza humana sea perversa de esencia y aplauda el mal? No: el sentido humano se inclina naturalmente hacia lo justo. Ved á los pueblos entregarse mutuamente los criminales que emigran: ved, en cambio, ofrecer banquetes y manifestaciones de cariño á los emigrados políticos. Si tuvieran rostro esos periódicos que han llamado ladrones á nuestros soldados, cómo se hubiera sonrojado á la vista de los honores que el público portugués ha prodigado á esos que ellos llamaban ladrones?

Lo que sucede es que España tiene en su médula tradicional inculcada la tiranía, que la libertad no ha podido abrirse paso aquí nunca sino por la fuerza: y como la libertad es tan hermosa y prenda las almas, como llena el ambiente de nuestro siglo, no pudiendo alcanzarse por buenas, se alcanza por malas. Patibulos, cadenas, prisiones, destierros, decretos de purificación como los de Martínez Campos, todo ha sido y será inútil; las dos castas en que han querido Gobiernos oprobiosos dividir á nuestro pueblo, de gobernantes y gobernados; los primeros, infatuados despotas; los segundos, humildes vasallos, tienen que desaparecer; y mientras no desaparezca, estará en cuestión el orden público.

Esto es una verdad palmaria. Quien la discute, cierra los ojos á la evidencia, desprecia la Historia, y á su desprecio contestará ésta exponiendo á sus ojos los soldados sublevados, asomándose por las murallas de las plazas fuertes. Vendrán esas exclamaciones de espanto que hemos oído estos días á periódicos que se dan humos de sabios y se erigen en pontífices para apreciar los hechos, como si ¡ay! de sorpresa no acusara, lo primero que todo, una torpeza insigne para juzgar la cosa pública.

El progreso es una montaña; los pueblos están convencidos de que tienen que ascender por ella; están convencidos, además, de que es una vergüenza que haya que guiarnos con andadores; que no serán honrados si no suben por su propio pié y con libertad absoluta de movimientos; esto es ya de derecho comun europeo. España lo ha proclamado, ha vertido su sangre generosa por hacerlo valer; pero los poderes desvanecidos se han empeñado en negar ese derecho, han querido detener en su ascenso á ese magnánimo pueblo, y él se ha revuelto con furor, contestando á la fuerza con la fuerza. Así Riego derroca al tirano Fernando VII, y trae la libertad; así Prim y Serrano echan por tierra el trono desatentado de Isabel II.

Ahora, no hay historiador europeo de alta talla que no aplauda á Riego y á

Prim; no hay quien no los considere como libertadores de la patria; no hay, por tanto, quien con alteza de miras, español ó extranjero, no aplauda esas sublevaciones: ¿Qué montan, ante esos inconcusos testimonios, las declamaciones de periódicos extranjeros, no se sabe por qué mano guiados, y de otros de nuestro país que los hacen coro, sobre que las sublevaciones nos deshonran?

¿Qué hubiera sido de España sin esas sublevaciones? ¿Habríamos entrado en el concierto de la vida europea? ¿Es posible que sea una deshonra para España lo que han realizado los libertadores de nuestro pueblo, reconocidos como tales por todas partes? Esos periódicos extranjeros que hablan, pues, con desden de España por sus sublevaciones, no saben lo que hablan, si son partidarios de la libertad; y los periódicos de aquí que les siguen, llamándose democratas, son periódicos inverosímiles, que ocultan la justa indignación de las almas viriles.

No: la deshonra de España no son las sublevaciones, sino las tiranías: en esto sí que se hallan todos los historiadores conformes. La deshonra es que se arrancan al pueblo, con la punta de la espada, derechos que ha tenido ya en su mano, como el de sufragio; que se divida el país en legal é ilegal; que al llegar al poder, se desvanezcan los hombres de tal forma, que desprecien la opinión y falten á promesas juradas, por virtud de las cuales lo obtuvieron; la deshonra es que desde los ministerios se elijan los representantes del país, y vayan á ellos á cuchichear con los ministros muchos que se llaman democratas anfibios, para que la monarquía les haga diputados; la vergüenza es mirar con desden, desde las alturas del Poder, á conciudadanos que son tan dignos, cuando menos, como los que ocupan aquella altura; la vergüenza es que debiendo obrar con equidad, con justicia, con respeto á todas las opiniones, se aprovechen los hombres de la autoridad que poseen para ejercer venganzas y coacciones.

Mas el salir al campo á exponer su vida para defender á un pueblo oprimido, que es lo que han hecho nuestros gloriosos sublevados Daoiz y Velarde, Riego, Torrijos, Espartero, Prim, Serrano, eso es sólo vergüenza ante el criterio de desvanecidos y egoístas que, hartos de bienes y goces, no se curan del hambre y del llanto de los oprimidos.

Nadie más enemigo que nosotros de las apelaciones á la fuerza; desde el primer día de nuestra aparición en el estadio de la prensa declaramos que tratamos bandera de paz; lo hemos repetido diferentes veces; la soldadesca indisciplinada nos da pavor; pero nos exalta también ver á hombres envanecidos que pudiendo hacer el bien y ser justos, se empeñan en sostener desigualdades irritantes.

Oid, gobernantes, las enseñanzas de la Historia. Es un hecho evidente que aquí la opinión ha triunfado siempre, pero ha tenido que derramarse sangre de hermanos. Ahorrádnos esa sangre; os venceremos con seguridad; la razón está de nuestro lado, y nosotros, que consideramos como sagrada la vida aun de nuestros mayores enemigos, más la de vosotros, que habeis combatido á nuestro lado más de una vez, lloraremos las víctimas que ocasionen las contiendas civiles.

Ahorrad, ahorrad sangre generosa de hermanos á la patria.

DEMÓFILO.

MEMORIAS DE UN CLÉRIGO POBRE

SEGUNDA PARTE

(Continuación)

Si fueras doctor ó licenciado, estarías en disposición de optar á una prebenda de catedral, y si bastara el título, la aptitud y el ganarla en buena lid, yo mismo te costearía el grado; pero no es así. Antes de comenzar el cortámen para

proveer una canongía de las llamadas de oficio, está provista *in mente* por el obispo, en quien ha hecho valer fuertes recomendaciones, ó en quien la ha comprado, que todo es frecuente. Lo que toman parte en la oposición, no hacen sino autorizar con su presencia y su trabajo el gatuperio episcopal.

La culpa de esto la tiene esa maldiciada disciplina eclesiástica, cuyo solo objeto es sancionar la arbitrariedad. Gracias á ella, el obispo tiene medios de sobreponerse al cabildo, y de hacer valer su voluntad en favor de cualquiera de los opositores aprobados, aunque sea el último de ellos: ¡cuántos he conocido que han pasado toda España haciendo brillantes oposiciones, y obteniendo primeros lugares y certificados muy honoríficos, pero ninguna prebenda!

Si pues es necesaria la influencia, locura sería tomarse el trabajo de la oposición: las canongías mas pingües no son las de oficio, sino las que da el favor; y es muy triste que un sabio teólogo, que logra al fin la codiciada plaza, ganada á fuerza de desvelos y fatigas, se halle inferior en sueldo y categoría á un arcipreste, por ejemplo, que no es licenciado, y obtuvo siendo muy joven tan holgada posición por conducto de la querida de un ministro. Asimismo, nada menos que el deánato, la presidencia del cabildo, la primera silla despues de la episcopal, se da también al favor; y de todos modos el mismo sueldo y alguna más categoría tiene cualquier canónigo de número que los de oficio, sin que para ser de los primeros sean necesarios méritos, edad, ciencia, títulos, concurso, nada; el favor, siempre el favor, gratuito ó comprado.

Puedes también llegar á ser canónigo entrando al servicio de cualquier obispo; vivirás esclavo muchos años, sujeto á servicios no siempre honorosos, y al fin quizá consigas tus deseos; pero si no eres adulador y complaciente, rechaza esa humillante recurso, deja á los prelados valerosos de la ambición de clérigos incautos que los sirven gratis, por la sola comida, con la esperanza de ser canónigos; aparte la vista de esa simonía vergonzante, y si no tienes influencia ó dinero, no esperes sentarte en el coro de ninguna catedral. Despues de todo, no es un gran negocio; doce ó diez y seis mil reales de sueldo, cuando se cobran, muchos gestos y vivir siempre sujeto á una campana. Pasó ya el tiempo en que, por virtud de los diezmos y su pésima distribución entre el clero, valía una prebenda cinco ó seis, y hasta diez mil duros cada año; abandonemos, pues, este camino á los privilegiados de la fortuna.

Más accesible que ésta es el que conduce á una parroquia. Segun mi pobre criterio, el oficio del párroco es el único necesario y que tiene algo de noble.

En mis tiempos, el joven aspirante á sacerdote que no tenía capellanía ó patrimonio y aborrecía las bajas del claustro estudiaba como podía las ciencias eclesiásticas, y en el primer concurso probaba fortuna y obtenía un curato pequeño; se ordenaba con este título, y mientras ejercía su destino estudiaba, y tres años más tarde podía entrar en nuevo concurso á ganar otro curato mejor, luego otro y otro. El fin era una parroquia de término, servida por mucho clero, sin que el párroco hiciese más que disfrutar holgadamente su vida, superior acaso á la de un prebendado, porque el párroco en su iglesia es el Papa mientras éste ó el obispo no se hallen en ella; además es inamovible, como sabes muy bien.

Hoy todo esto sigue vigente; pero... no se cumple. Los obispos miraban con malos ojos tanta dignidad, independencia tanta; los cánones conceden al párroco demasiados y de sobra respetables derechos, que lo hacen casi inviolable contra los caprichos episcopales, y esto no podía durar. Pio IX inauguró una sorda cruzada contra todo lo que quedaba de independiente, noble y digno en la Iglesia; se impuso la triste misión de dar el último golpe á la república teocrática, para alcanzar la monarquía absoluta de los Papas. Toda iniciativa personal estorbaba, todo derecho se hizo insufrible; no hubo, empero, valor suficiente para anularlo en formas jurídicas, y se recurrió á la disciplina consuetudinaria, á convenios secretos, á misteriosas contabulaciones de obispos y próceres con la curia romana, que dieron por resultado una calculada resistencia pasiva, pero tenaz, cuyo fin, en parte alcanzado ya, es la desaparición de cuanto puede favorecer al clérigo, y la sanción del capricho de los superiores, con tal que no contradiga á Roma.

Contados son, por tanto, los obispos que

abren concursos, y el nuestro no caerá jamás en esa tentación. Todas ó casi todas las parroquias se proveen con economos, anovibles con sola una palabra ó un gesto, á los cuales se manda despóticamente lo que es contrario á derecho, y no pueden ni aun quejarse: tienen siempre sobre su cabeza la espada de la suspensión. Ya en este camino, no era cosa de detenerse, y los prelados hallaron modo de obtener grandes ganancias, exigiendo á los economos una parte de sus ya mermados emolumentos: luego vendieron por medios ocultos y vergonzosos los economos más productivos, ó los hicieron servir para satisfacer recomendaciones de altos personajes, á los que luego, por compensación, pedían grandes favores. Este es el estado actual del oficio de párroco.

El pueblo no ha ganado en el cambio, porque si bien ántes los pueblos pequeños estaban condenados á servir de escuela práctica de curas ignorantes que se adiestraban para pasar á las ciudades, si mucha era la rapacidad de aquellos curas, mayor es la de éstos, que no miran como suyo el curato y tienen que saciar la avaricia de sus superiores.

Prende, si quieres, una parroquia; pero si no tienes influencia ó dinero, te darán un pueblo de esos que nadie quiere servir porque nada producen, á los cuales envían los obispos al sacerdote castigado, ó al incauto, para que se mueran de hambre, ó los maten á disgustos.

Si oyes que algun obispo abre concurso, acude, pero lleva el convencimiento de que, cualquiera que sea tu aptitud, no te darán tu merecido por sólo tu valer: los curatos mejores los tendrá provistos el prelado ó el sínodo ántes de los ejercicios públicos.

Otro de los caminos que se te ofrecen es el del clero castrense.

—No me lo nombre usted siquiera; es el alburge de curas bandoleros.

—Atrasado vives: lo era hace muchos años; hoy que los capellanes de regimiento están regularmente pagados, tienen ascensos y jubilación, y gozan de cierta libertad, verás entre ellos personas muy dignas; pero quizá no entra en tus cálculos estar siempre viajando y vivir entre soldados: yo sólo te diré que el despotismo militar ha hecho entre estos clérigos algunas víctimas, porque basta un mal informe de cualquier jefe para que pierdas tu carrera, te expulsen, y luego no te quieren entre el clero, que aún participa de tu prevención contra los capellanes castrenses, y francamente, quedar así, despues de ganar por concurso una posición siempre mediana, no me haría gracia.

El Estado, por su parte, mantiene muchos clérigos en hospitales, hospicios, cárceles y otros establecimientos, paga mal y poco, no concede jubilación, y sólo asegura la instabilidad. Pretenderías, y quizá á fuerza de recomendaciones obtendrías, un miserable destino de éstos; lo servirías cierto tiempo en compañía de beatas francesas á quienes tendrías que humillarte, y cuando menos lo pensaras un cambio de ministerio te dejaría en la calle, ó una delación de las beatas podría enredarte en un proceso y dejarte desprestigiado para siempre.

Ya no queda abierta otra vía que esos mil diversos destinos, inferiores todos, mal retribuidos, amovibles y erizados de trabajo y dificultades; tales son las coadjutorías, capellanías subalternas, servicios bajos de la Iglesia, en los cuales una multitud de infelices contribuye al encambramiento y esplendor del alto clero, que los explota como esclavos, y de los grandes señores que les arrojan un pedazo, no muy grande, de pan. Esto y el vivir de la misa sirviendo de clérigo alquilon para las funciones, es sólo hambre, y no una posición; ello no merecía la pena de estudiar tantos años. ¡Y pensar que la mayor parte del clero bajo vive y muere sin haber alcanzado otra cosa, mientras el alto disfruta los destinos á tres ó cuatro por individuo!

Muchos señores mantienen clérigos para ayos de sus hijos, oficio humillante de criado de honor; con grandes exigencias y pocas ganancias, te obligarían á vestir de cura frances hasta para dormir, te harían responsable de las travesuras ó la ineptitud de los niños, y no tendrías un momento de libertad: esto sólo es bueno para la hipocresía de los clérigos franceses.

Ya no hay más, hijo mio; y si quieres seguir mi consejo, ó toma una parroquia de pueblo, ó vete á la ciudad, pretende un destino cualquiera, haz en él oficio de hipócrita por algunos años, muévete, agítate, intriga, no tengas escrúpulos ni miramientos, ni repares en los medios;

odia á los frailes, pero imítalos: dedícate al confesionario sin descanso, transige con las debilidades de los ricos, hazte importante, y llegarás muy lejos.

—Pero esto es infame!
—Pues no hay otro camino.

CONSTANCIO MIRALTA,
presbítero.

(Se continuará.)

Sermón

sobre el uso immoderado de las riquezas (1).

Amados hermanos míos: la paz de Dios sea con vosotros. Do quier os halleis, en vuestro hogar, en las ciudades, en los campos, en los círculos de recreo, donde el amigo estrecha la mano del amigo entre gratos coloquios, desde allí podéis oírme; allí pisáis las losas de mi templo que se extienden por el haz de la tierra y tiene por cúpula el infinito espacio.

Que Dios os dé un corazón puro y un pensamiento sano. Si alguno de vosotros siente su corazón dañado, salga de mi templo, limpie su impureza, y entonces vuelva. No os quiero ni con pasión por mí, ni con odio. «Si vas al altar, dijo ya nuestro amado Jesús, á llevar tu presente, y allí te acordares de que tu hermano tiene algo contra ti, vete; reconcíliate con tu hermano, y entonces vuelve y ofrece tu presente.» Sólo los puros de corazón oirán la voz de la verdad, que es la de Dios.

Yo os encarezco, sí, la mayor pureza de pensamiento, para que con vuestras luces podáis corregir mis yerros. ¡Somos, hermanos míos, tan imperfectos! ¡Yo me siento tan débil! ¡Es tan pesada mi cruz! Además, yo no hago aquí otra cosa que llevar la voz. Lo que vosotros no pensáis por vosotros mismos, ¿quién lo pensará? No hay, no, entre dos hombres la diferencia del grueso de un cabello; todos somos hijos de nuestro Padre que está en los cielos. No ha puesto El señales en nuestras frentes, dignas igualmente de elevarse hacia su trono eterno.

Así lo entendió también la primitiva iglesia cristiana: no había en ella categorías. El Cristo tenía horror á los sacerdotes; y á las fórmulas; no veía una sola palabra de aplauso al sacerdotado en su Evangelio. Los cristianos primitivos formaban una verdadera comunión, en que todos participaban igualmente en el oficio divino; si el obispo ocupaba asiento de preferencia, era por lo mismo que yo lo hago ahora, porque alguno ha de llevar la voz cuando se reúnen entre sí los hombres. La profesión de adorador de Dios, la de sacerdote y su distinción de los fieles, la constitución de una jerarquía de autoridades, desde el Papa al clérigo que tiene un sabor tan pronunciado de romanismo y paganismo, ha venido mucho más tarde. Pero yo os digo que Dios nos ha hecho á todos iguales, y el Cristo así lo predicó.

Si pues somos iguales, no debéis creerme por mi palabra, sino por vuestro entendimiento: cuando ajustéis éste á lo que oigais de mis labios y lo veis de acuerdo, decid entre vosotros: «lo que dice es verdad»; si lo contrario, advertirme despues mi yerro. El fiel *contrasté* que llevais en la conciencia, cuyo recuento y repeso pido, ese es Dios. Tal predicó también Jesús.

Pero ved cuán ciertos eran mis temores; ved cuán pascador soy: apenas he comenzado, y ya estoy cayendo. Estareis cansados de oírme, y aún no he entrado en materia.

Voy á predicar sobre *El uso immoderado de las riquezas*.

¡Fecundo tema en el siglo de la economía política!

Si yo no tuviera otro fin que dirigiros palabras y copiar pensamientos, me limitaría á repetir los conceptos sublimes del Cristo.

El Cristo, indignado contra los ricos que ensorrecían la miseria del hijo del pueblo, no explicó, tronó contra la riqueza. Hé aquí su Economía política:

«No os hagais tesoros en la tierra donde la polilla y el orin corrompen, y los ladrones minan y hurtan; sino en el cielo, donde ni la polilla ni el orin corrompen, ni los ladrones minan ni hurtan.»

«No os acongojéis pensando qué habeis de comer ó qué habeis de vestir: ¿qué os la vida sino el alimento, y el cuerpo sino el vestido?»

(1) Habiendo injuriado el párroco de Linares al periódico de este nombre por un artículo sobre religión, en un sermón que predicó tomando por tema «el uso immoderado de las riquezas», *El Linares* contestó con este artículo.

«Mirad las aves del cielo, que ni siembran ni siegan, ni acopian en alfolios: vuestro Padre celestial las alimenta; ¿no sois vosotros mucho mejores que ellas?»

«Y os acongojais por el vestido! Ved los lirios del campo cómo crecen, y sin embargo no trabajan ni hilan!»

Figuraos, hermanos míos, que siguiéramos á la letra estas palabras empapadas de poesía sublime y salidas de un corazón hermoso; figuraos que no hiciéramos más que crecer como los lirios del campo, y cantar como las aveciillas del cielo; que no pensáramos en lo que habíamos de comer y de vestir al día siguiente. ¿Qué contestación daríamos cuando nuestros hijos nos pidieran pan y nuestras esposas condimentos, y nuestro cuerpo abrigo, y la patria fortalezas y cañones para su defensa? ¿Qué fuera del individuo, la familia, la nación, si tuviéramos este concepto de la riqueza? ¿No os parece que estaríamos los más buenos ácidos á la cadena del esclavo, subyugados por los más malos que se preocuparan del mañana?

¿No es verdad que no es éste vuestro concepto de la riqueza? ¿No es verdad que tampoco es el de los que lo predicán en los templos? Porque no hemos de buscar los conceptos sólo en las palabras, que son muchas veces máscaras de las almas, sino en los hechos en que toman á modo de cuerpo y vida. Decidme: ¿practica el Papa, y el obispo, y el honradoclerigo esta doctrina que vivió y profesó con su razón de ser histórica el Cristo? ¿No se cuidan los sacerdotes de lo que han de comer, ni allegan riquezas, ni tienen palacios, y se abandonan á la ventura como los lirios del campo?

Yo no quiero inculparlos: deseo sólo hacer constar el hecho; que ántes bien, he de probaros que por ley de Dios ellos y nosotros amamos las riquezas.

No tenéis que saber Teología para entenderme. Desconfiad cuando se os quiere imponer verdades apelando á esta oscura palabra. Si os dijeran que no podéis comprender lo de que *tres es igual uno*, porque no habéis estudiado Teología, contestad: ¿y cómo entiendo perfectamente el *caja á tu prójimo como á ti mismo*? ¿Y cuál es el principio de mayor contenido: éste que me veo obligado á aplicar constantemente, ó el otro, que no me ha servido jamás para cosa alguna? ¿Será más difícil de entender lo que no encierra virtud, que lo que la encierra infinita? Además, ¿cuántos hombres han tenido que quemar la Iglesia para que crean en el *caja á tu prójimo*? ¿Y cuántos millares de destichados no han sido achicharrados en las hogueras por negarse á confesar esas *naderías*? Bastaría esta razón al que se llame hombre y ame verdaderamente á sus hermanos y abrigo sentimientos piadosos, para apartarse con horror de la Teología católica.

Pero lo que yo os voy á decir es bien sencillo; no se parece en nada á ella: sólo pide atención pura de parte vuestra para entenderlo.

Decidme: ¿no es verdad que creéis á Dios perfecto? (Entendiendo por Dios al autor del Universo). Importa poco, hermanos míos, el nombre que le deis, y aunque no le diéreis ninguno, que cosas tales se han consumado en su nombre, que hoy muchos corazones de oro, en odio á ellas, tienen complacencia en llamarse ateos. Pues si Dios es perfecto, ¿no debe tener algún fin cuanto ha creado? Contéstame, albañil: cuando pones balcones á una casa, ¿es por puro capricho, ó para que sirvan para que la gente se asome á ellos? ¿Pues podría ser Dios más torpe que tú y darnos órganos ó fuerzas sin objeto? Por ejemplo: nos ha dado los ojos, ¿para qué sino para ver? ¿Y no sería absurdo que os cegárais? También nos ha dado los oídos para oír. ¿Y no fuera locura que los tapáramos con cera? Y si nos ha hecho fecundos para la reproducción, si nos ha impuesto el matrimonio, ¿no seríamos dementes en hacernos eunucos? ¡Hacerse, pues, ciego, sordo, eunuco, sería una ofensa á la obra de la creación, una violación á la ley de Dios! ¿Qué pensareis, pues, sobre el celitudo del ciego?

Siento desde aquí á mis enemigos, que al leer lo que acabo de decir, van á gritar: «¡blasfema!» y lo van á acompañar de esas palabras del diccionario de los teólogos, que ya nadie usa sino ellos en la sociedad cortés y respetuosa que nos rodea. Dios me libre de reproducir aquí esas palabras: esta es la cátedra de la paz, de la resignación, del amor, como opina nuestro hermano el obispo de Limoges, monseñor Lamazon. Roguemos á Dios por que limpie los corazones y los labios de nuestros hermanos los ultra-católicos: mas si por desgracia esas palabras hiriesen vuestros oídos, contestadles con mansedumbre; inclinad vuestra frente y haced asomar á vuestros labios la más dulce de las sonrisas. Pues si amáis á los que os amán, ¿qué os diferenciaríais de ellos? ¿No hacen también ellos lo mismo? Amad á vuestros enemigos; bendecid á los que os maldicen; haced bien á los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen. Y si fuérais afortunados hasta el punto de que vuestra sonrisa llegara á ser bálsamo de sus iras, si permitieran que les habláseis, pedidles con humildad que os enseñen el decreto de Dios que declara que el estado de perfección es el de célibe; de seguro tartamudearán, y sus palabras olerán á teología. ¿No dijo vuestro Dios, replicadles en castellano neto, *creced y multiplicaos*? ¿No eran casados los sacerdotes á del pueblo de vuestro Dios? ¿No dijo el

Cristo que no venía á abrogar la Ley, sino cumplirla? ¿Cómo hubieran excusado el Dios de Moisés, ni el Cristo, una declaración terminante sobre asunto de tanta importancia, si lo hubieran pensado? Cristo, cuya ambición eterna era la perfección, ¿hubiera dejado de declarar, á continuación de las santas palabras: «sed perfectos como vuestro Padre que está en los cielos», estas otras: «y para ser perfectos sed célibes?»

Pero héme aquí de nuevo, hermanos míos, víctima de mi imperfección. ¿Cuánto estoy divagando! Todo esto está fuera de sazón.

Perdonadme en amor al Cristo. El es nuestro Maestro, nuestro modelo. ¿Cómo calláramos, cuando hieren nuestros ojos grandes imperfecciones, y cómo no echáremos á nuestros hombros parte de su cruz para ayudar á nuestros semejantes á ser perfectos? Los ojos sanos no pueden contemplar la luz de la verdad sin quedar prendados de ella, los corazones sanos no pueden sentir los males sin gritar á la voluntad y al cerebro que les pongan remedio.

¿Que la perfección está en combatir los sentidos! Arrancaos, pues, los ojos, tapiad los oídos, desollad vuestra epidermis, cortaos la lengua y el paladar: así seréis perfectos. ¿Qué perfección, santos cielos!

Pero ¡ah! ¡Si fueran sólo teorías! ¿Y esas pobres víctimas que están tras de rejas, cuando Dios, que como el albañil hizo el balcón para algo, las ha enviado á servir también para algo al seno de la sociedad? Al pensar en esto, siento tentaciones de asaltar los conventos, echar á tierra puertas y ventanas y devolver á sus padres, á sus deudos, á mil séres desgraciados que necesitan los cuidados de sus manos suaves, esas vírgenes enterradas en vida.

¿Qué impiedad! gritaría al verme, de seguro, ese público católico que aplaude con frenesí el escalamiento de D. Juan Tenorio al convento, para atrapear la honra en nombre del libertinaje! ¡Qué impiedad! gritaría el público católico, sin querer oír mis protestas de que lo hacía en nombre de la razón y de su Dios.

¿Y pensáis que otros célibes que andan fuera de rejas no son mémos acreedores á nuestro interés y á nuestra piedad que ellas?

Pero entrando de nuevo en materia. Recuerda, hermano mio, que hablamos convenido, so pena de impiedad, en que nada de lo que Dios ha creado huelga. Ahora bien: ¿quién de vosotros me negará que como tiene ojos y oídos, tiene también pensamiento, sentimiento, voluntad y otras múltiples propiedades? Y que así como los ojos tienden nativamente á ver, el pensamiento se dirige á conocer la verdad, el sentimiento á unirse á lo puro, á lo perfecto, á lo bello, y así las restantes facultades. ¿Quién se atrevería á negarme, entre vosotros, que esas facultades os excitaban de continuo á moveros, á realizar, á producir algo? Probad á ver si podéis detener la acción de vuestro pensamiento, por fuerzas que saqueis. Pues ese impulso, ese movimiento encarnado en algo, ya sea impalpable como lo que forma la sustancia de lo que os voy diciendo, ya tangible como la mesa que construye el carpintero, eso es *trabajar*.

¿Antes de que el Dios de Israel hubiera dicho: «Ganarás de comer con el sudor de tu frente», lo había escrito ya con su dedo invisible en la conciencia del hombre al darle el sér!

Ahora bien, hermano mio, yo te digo con fe, áun cuando no me sea posible razonártelo, porque eso sería largo, y aunque sé que lo entenderías, como el resto de lo que te voy diciendo, te digo con fe que todo trabajo inmaterial ó material es igualmente imprescindible para nuestra vida terrena; todo trabajo, si lleva por mira el bien, es santo.

Mas el primer trabajo en la tierra, el que ha precedido también á los domas, porque sin aquel batallar de los héroes de la primera edad histórica que extirparon las fieras, desecaron los pantanos, talaron las selvas, erigieron las ciudades, la vida del hombre no hubiera sido posible; ese primer trabajo en que entran en conjunción las fuerzas de la naturaleza con las del hombre para modelar aquella según los fines y necesidades de éste, ese trabajo es el que da lugar á la *riqueza*.

Yo no he querido aplazar al testimonio de esos grandes obreros de la vida moderna, como Smith, Say, Rau y mil otros más que han consagrado su existencia virtuosa á desentrañar estos problemas, para que ellos, que los vieron todos desde la cima, os contestasen sobre las consecuencias espantables que entraña para la sociedad la teoría de la riqueza que aún hay quien pierde el tiempo en predicarnos. El respeto natural que todo espíritu recto concede á la autoridad de los sabios, está hoy cohibido por suspicacias y temores, al ver el uso immoderado que los ultra-católicos quieren hacer de él, elevando á la categoría de dogmas y queriendo imponer á la conciencia como infalibles las palabras que salen de los labios de un hombre. Aquellos economistas, que no pretendieron ciertamente ser infalibles, llevarán sin duda á vuestra alma, con sus razones, una persuasión honda sobre cuanto acabo de decirlos.

¿Qué fuera de nosotros si nos limitásemos á crecer como las florecillas del campo? ¿Y cuenta que también los lirios trabajan cuando crecen! Pero poned el oído en sus cálices y escuchad atentos para

ver si sentís este bullir de las ideas que se agitan en el fondo de nuestro sér, donde podemos contemplar con los ojos cerrados mares, tierras, universos, y donde hay también su firmamento, en que luce espléndido el sol de la felicidad, ó brauman las tormentas de la desesperación y de la desgracia.

Para vivir la planta le basta un dedalillo de humus: ¿cómo pudiera volitar sobre él este universo que llevamos dentro?

No, no: hay que trabajar; hay que allegar riquezas. Ellas son necesarias para el alimento del cuerpo, como para la vida del alma. ¿Cómo sin la casa que me cobija pudiera yo gozar de este beso que acaba de depositar mi hijo en mis labios, mientras esa llama del hogar que regocija mis ojos difunde por la estancia una atmósfera tibia, que circula en torno de los cuerpos queridos de mi esposa y mis niños, formando especie de anillos de una cadena impalpable que nos enlaza dulcemente, convidándonos á gozar de nuestro immaculado amor? ¿Cómo sin la santa industria que ha hecho el papel, y la tinta, y la imprenta, hubiéramos podido saborear los españoles que adoramos la tolerancia, las evangélicas palabras del obispo de Limoges, que han circulado por toda España rápidamente, difundidas con deleite por esos mil sacerdotes de nuestro siglo que llevan el Evangelio de la civilización por todas partes, sin necesidad de revestirse de extravagantes vestiduras, por esas hojas tenues de papel impreso que se llaman *periódicos*? ¿Cómo sin la bienhechora riqueza pudiera yo, desde un rincón oscuro, tener la ventura de comunicarme con vuestras almas, en cuya comunicación siento que mi sér se ensancha y se hace, con el soporte que le prestais, más grande?

Las riquezas, hermanos míos, son los hijos de nuestro matrimonio con la tierra; ¿y qué padre dejará de amar á sus hijos?

Mientras se ha predicado lo que aquí combatí, andábamos divorciados de nuestra esposa: acusábamos á la materia de inmundicia y de perversa; ¡ella, salida también de las manos de Dios! Así la tierra, triste y abatida, lloraba arrinconada el desvío del esposo; pero desde que la casta sacerdotal recibió el golpe de muerte que le asestó el siglo pasado; desde que nuestra amada civilización ha llenado de luz los horizontes y hecho huir las tinieblas, el esposo ha reconocido á la esposa, y veda ya con sus galas de desposada, cubierta de verdes vestiduras, despidiendo aromas y esencias por sus campos, abriendo sus senos fecundos para ofrecernos múltiples tesoros: veda con qué orgullo ostenta hermosas ciudades, y cómo las abrilanta con luces que compiten con la del sol, y las aseá como aquellas hacendosas mujeres de mi pueblo que blanquean con sus manos las fachadas de sus casas y dejan relucientes los cantos de sus puertas, convirtiendo la modesta villa en un espejo en que se retrata la limpieza de sus almas.

¡Veda enamorada, en traje de fiesta, abandonándose á nuestros brazos y desenvolviéndose cada día más abundantemente en pago de nuestras caricias!

¿Qué podría ofrecer á esos ascetas que huían de ella temerosos, sino los parásitos que cubrían el cuerpo de ese santo de la Iglesia recientemente canonizado, de que tanto se ha hablado estos días? ¿A quién queríais tú más, hermosa católica española de ojos negros: al que te ofreciese un ramillete de flores, ó al que te brindase con una esportilla rellena de esos séres inmundos que, por respeto á tu hermosura no quiero nombrar? ¿Por qué, pues, estás al lado de ellos, y no te vienes con nosotros?

Afanémonos, sí, por producir riquezas. Mas quiero yo decirlos con esto que pongais en ellas vuestra alma? No, no, mil veces no. Entre ambos extremos: entre ese sér que desprecia las riquezas de la tierra al medir su tamaño con la infinitud de su alma, y el otro que aprieta con sus uñas el oro y lo soterra teniendo que álguien se lo arrebatase, ¿quién que tenga sentidos y conciencia, y no tan sólo apariencia de hombre, dudará á elegir?

El que ama el dinero por el dinero, es indigno de llamarse nuestro hermano. El que lo aplica á refocilar sus sentidos, pasando la existencia entre cortesanas y banquetes, ese es más repugnante que los parásitos del beato Labre, porque al fin éstos no tienen la culpa de ser repugnantes. El que, sin ser avaro ni pródigo, todavía reserva más de lo que le es necesario, según su recta conciencia, para pasar una vida desahogada y no dejar desahogados al mundo á sus hijos, ese, aunque sea sólo un céntimo el que reserve (1); más fácil sería el que un camello pasase por el ojo de una aguja.

Esta sentencia de nuestro Cristo es inapelable, y no podéis quitarle ni el tilde de las íes. Así, el que tiene un producto de riqueza baldío, como por ejemplo, un palacio en una calle céntrica de Madrid, que no habita por estar solazándose en el extranjero, ó una finca abandonada, ó que la consagra á lo fútil, como cierta posesión que está á las puertas de Madrid, llena de servidores para que alguna vez se regocije el dueño, mientras que hace falta todos los días y todas las horas para dar ensanche al pulmón del buen pueblo; el que tiene muerta ó secuestrada la riqueza, ese

(1) Claro es que entiendo el sentido metafórico que yo puseo dar á estas palabras tradicionales.

atenta á los derechos del prójimo, y peca mortalmente si por ventura tiene conciencia de su culpa. De cierto os digo que no se sentará al lado del Cristo.

En cuanto al que reuniendo riquezas incalculables las aplica á la producción, sosteniendo, por ejemplo, grandes fábricas, aunque consagre alguna parte á tener una vida holgada sin llegar á ser lujosa; el que erige con su dinero escuelas, teatros y monumentos artísticos; el que lo dedica á proporcionar á sus hijos sanos alimentos, inocentes expansiones y educación sólida, ese es intachable en cuanto al uso que hace de las riquezas.

Todos estos mandamientos sobre la riqueza pueden encerrarlos en uno: *aplica la riqueza á su fin, que es el Bien*.

¿Es posible que deje de sancionar vuestro corazón la conducta del honrado padre que se ha afanado por aumentar las comodidades de su casa para poder gozar al lado de su familia de dulces comodidades, mientras limpie con el pañuelo el sudor que gotea de su frente á causa del trabajo que acaba de dejar?

¿No es verdad, hermanos míos, que este empleo de las riquezas es bueno, es hermoso, es santo? ¿No es verdad que así os lo dice la conciencia?

Mas cuánto me doliera yo, hermanos amados, de que al verme combatir la economía política cristiana, hubieras imaginado que había yo tenido intención de amenguar en lo más mínimo el amor que profesais al Cristo. ¡Ah, no! El Cristo cumplió con su deber. Sus doctrinas eran la protesta de una conciencia pura contra el olvido del mandamiento que yo acabo de consignar, por los hipócritas y los avarientos. ¡Qué extremó su doctrina! ¡Qué extremos no borrará aquellas palabras que quedarán flotando por eterno en la conciencia, como la luz que arrojó Dios flotó sobre el caos: «amaos los unos á los otros;» «si tu hermano te hiere en la mejilla diestra, vuélvele la siniestra;» «bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, etc., etc. Sí; él es nuestro hermano, nuestro maestro, nuestro padre. ¡Sí! si El me escucha, si esta humilde voz llega á su trono de oro, sabe bien que no quiero ofenderle, que cumulo en su espíritu, que soy incapaz de mentirle!

Cuando El se ofendería, es cuando, pensando como pienso, obrando como obro, dijera lo contrario de lo que pensaba y obraba. Lo que á El le ofendería es que yo, habitando palacios, rodeado de lacayos con libreas, saliendo sentado en palanquines de oro, en hombros de séres humanos, hallándome rodeado de mármoles, oro, piedras preciosas y de todos los refinamientos del arte, elevara á la categoría de santo al que había hecho todo lo contrario que yo, al que se hubiera complacido durante su vida en ir cubierto de miseria, viviendo en lugares infectos. Mi intención no es ofenderle; es combatir con toda la fuerza de mi alma esta contradicción notoria, por no llamarla de otro modo, que hiere nuestros ojos todos los días entre lo que se predica en las iglesias y el modo de vivir de los predicadores.

¡Orad, amigos míos, al Cristo ó invocad su espíritu para que os diga al oído al lado de quien está: si de ellos ó de nosotros!

De mí sé decir que me creo infinitamente más amante del Cristo que la inmensa mayoría de los católicos. ¡Pueblo ilustrado de Linares que has oído á tu párroco platicarte sobre este mismo asunto: dime, con la mano puesta en la conciencia, ¿quién te parece que ama más al sublime Crucificado? ¿La palabra injuriosa *misericordioso* que ha arrojado á *El Linares* por mi causa, yo la he recibido toda en mi mejilla diestra; ya tengo preparada la sinistral Créeme, honrado y laborioso pueblo de Linares; ántes de traer mi presente al altar he olvidado las ofensas de mis enemigos, para que mi ofrenda sea pura y mi palabra sea oída por Dios. ¿Cumplió ese precepto del Cristo tu párroco, nuestro hermano, á quien pagamos los españoles por ser su sacerdote?

¡Ah! sí: yo me sublevaré contra quien nos diga que no somos nosotros los continuadores del Cristo, como me sublevo contra los que vociferan á mi lado gritándome que hiero las conciencias. ¿Cómo sin herir las conciencias hubiera el Cristo impuesto al mundo su reinado? El lo decía: no he venido á meter paz, sino espada; vengo á levantar al hijo contra el padre, al hermano contra la hermana, al esposo contra la esposa.

Afortunadamente, ya no hace falta esta terrible lucha en que la sangre de hermanos corre. La civilización, sobre todo ese heroico siglo xviii, que por lo mismo oireis anatematizar por el clero, ese siglo xviii, que soterró á la teocracia para siempre jamás, extirpó la plaga, elevando enhiesta la santa bandera de *tolerancia*.

Pero aunque realmente se sublevaran las conciencias, decidme, hombres sinceros, ¿cuál sería vuestro amigo mejor? El que conociendo que una mujer en quien tenía el alma puesta era indigna de vuestro amor os lo callara, ó el que, arrojando vuestras iras, os declarase lealmente la verdad? No es, pues, la cuestión saber si renuevo las conciencias, sino si tengo ó no razón. Yacer en las tinieblas del error, arrastrarse por el lodo de la ignorancia por temor á remover sus creencias, sólo lo prefieren los espíritus entecos ó degradados: los hombres viriles, los que valen y significan en el mundo, esos los arro-

tran todo por ascender al reino de la divina verdad.

¿Qué me importan á mí sacristanes, acólitos y beatas?

¡Ah! Pero lo que sí me importa, lo que me preocupa, lo que me quita el sueño y me tiene perplejo, es esa mitad de nuestra alma que se llama mujer! ¿Quién me diera artes para tomar esa plaza erizada de obstáculos! ¡La mujer, ese sér tan débil como hermoso, nos lo tienen asaltado los contrarios!

La cabeza del mundo es ya nuestra, de esto no abrigo yo remota duda; pero nos falta lo más hondo, nos falta el corazón. Y mientras el corazón esté enfermo, ¿cómo ha de estar sano nuestro cuerpo? De sus blancos pechos recibimos nuestro primer alimento; sus manos suaves acariciaron las guedejas de nuestros cabellos, sus besos aromáticos perfumaron nuestra boca y nuestra frente; en su seno hemos dormido arrullados por la música celeste de sus labios; ellas nos enseñan á pronunciar las primeras palabras dentro de las cuales va el verbo divino ó la cícuta de Satan. ¿Qué milagro no obrará sobre nuestras almas esa eterna María, sonriente al contemplar la felicidad de su hijo, como en el cuadro de «La Perla,» ó como en «El Pasmado de Sicilia,» abatida, dirigiéndole sus anhelantes brazos, presa de angustia infinita al verle entre los implacables sayones, vertiendo gotas de sangre por la dulce frente, caído por el suelo, sin poder soportar con los débiles miembros de su cuerpo el peso de la cruz?

Traed, amigos míos, traed vuestras esposas y vuestras hijas á nuestro templo; que la verdad bienhechora penetre por sus oídos y puedan reconciliarse en sus almas estas dos hermanas gemelas que andan enojadas una de otra: la Razon y la Fe. ¡Préstame, justo Dios, la elocuencia de un Nestor para que mis labios viertan palabras dulces como la miel, y que traspasen sus albos senos y lleguen á su corazón! ¡Ah! Cuando el corazón de esas españolas de tez morena y cabello de ébano, que nos envía el mundo, sea nuestro, entonces sí que podremos ya entonar ¡hosanna! ¡hosanna!

Ya os he dicho el mandamiento en que se encierra el uso moderado de las riquezas; pero no lo he aplicado á tiempo determinado; según lo he formulado, entiendo yo que es eterno, que se puede aplicar á todos los espacios y á todos los tiempos, mas cada época histórica y cada espacio piden su aplicación especial de los principios; así habrá hoy algún fin particular al cual sea más meritorio aplicar la riqueza para hacernos dignos de Dios y merecer su bendición. ¿Sabeis cuál es ese fin especial en nuestro pueblo? Pues es combatir el fanatismo, entronizar la tolerancia y acabar con la falsedad, que es una nube más negra que todas las que se amontonan para privar á vuestros ojos del sol, cuando estén más sedientos de luz.

¿Sabeis el que entrará, por tanto, con más seguridad en el reino de los cielos? El que haga rodar su oro hacia las escuelas, mas no el que lo aplique á comprar encajes, anillos y coronas para adornar la materia. El Cristo nos mandó que no fuéramos al templo á darnos golpes de pecho, sino que cuando quisiéramos adorar á Dios, nos encerráramos con lava en nuestro cuarto, y allí orásemos. ¿Para qué hace falta, pues, consumir riquezas en cosas no mandadas por El cuando hay tanto ciego de inteligencia por las calles á quien enseñar el *Nuevo Evangelio*?

¡Ah! sí, sí, hermanos míos. Yo no os vedo que deis vuestro bolsillo al sacerdote católico piadoso que se consagra á socorrer al desvalido y al enfermo; pero acordaos también, cuando os apiadéis de los que se recuestan en el lecho del dolor, de los que yacen en las tinieblas de la ignorancia: edificad escuelas, enriquecedlas con material profuso para que la verdad pueda fácilmente penetrar por todos los sentidos; dotad mejor á ese sacerdote, también de nuestra edad, que se llama maestro. Dios os devolverá el bien colmado.

Pero observo que estáis fatigados. Perdonadme: es mi primer sermón, y todo exige aprendizaje.

Yo os imploro para que me ayudeis á arrastrar mi pesada cruz, y pongo á vuestra devoción, en cambio, este débil cuerpo, y este alma ansiosa de verdad y de justicia.

Que la santa paz de Dios sea con vosotros.

DEMÓFILO.

LOS NIÑOS DE LA INCLUSA DE MADRID

Repetir lo que todo el mundo sabe respecto á la mortalidad espantosa de los niños acogidos en nuestras inclusas, como igualmente acontece en las del extranjero, es tema por demás debatido para hacerle objeto del presente artículo. Nuestro intento hoy se reduce á llamar la atención sobre una causa de mortalidad, que, así como tenemos la certeza de que en la Inclusa de Madrid ejerce su destructor influjo, sospechamos lo ejerce igual en las de provincias.

Los niños con más frecuencia recogidos en esos centros creados por la caridad, y llamados *Inclusas*, son aquellos que fueron el fruto de uniones ilegítimas. Algunos de estos desgraciados séres, que tan prontocomo llegan al mundo se ven privados de los cui-

dados y atenciones maternales, tan necesarios en los albores de la vida, llevan impreso el sello del vicio con que sus padres los engendraron; son víctimas de una mortífera y repugnante enfermedad, única herencia que traen al venir al mundo. Esta enfermedad, cuyo nombre nosotros pasamos en silencio, puede transmitirse fácilmente por contagio, convirtiéndose por esta razón, el individuo que la padece, en un foco peligroso para cuantos se encuentran a su lado.

Después de sabido esto, veamos lo que el doctor Benavente refiere en un artículo inserto recientemente en una Revista que se publica en Madrid. Dice así: «En la Inclusa de esta corte, donde se reciben diariamente, en los meses de Noviembre, Diciembre y Enero, ocho, diez, doce y hasta quince niños recién nacidos, abandonados por sus madres, y donde una misma nodriza tiene la obligación de dar alternativamente el pecho á dos ó tres de estos desdichados, engendrados por lo común bajo malos auspicios, he visto cuatro casos de úlceras sifilíticas primitivas, desarrolladas en el pezón de las mamás de otras tantas nodrizas, á consecuencia indudablemente de haber dado de mamar á niños afectados de sífilis constitucional hereditaria. Y puede asegurarse que serían más frecuentes en este establecimiento los hechos de la misma naturaleza, si no fuera porque la *Hermana de la Caridad* encargada de la sala de lactancia toma oportunamente la determinación de trasladar á la enfermería del destete al niño en quien observa los síntomas que después indicará.»

Dos hechos á cuál más importantes, consignados por el doctor Benavente, deben llamar nuestra atención: 1.º, el referente á lo que dispone el reglamento de la Inclusa respecto á la obligación que tienen las nodrizas de dar el pecho á dos ó tres niños á un tiempo; 2.º, el de que una *Hermana de la Caridad* sea la encargada de observar los síntomas que presenten los niños afectados de la enfermedad en cuestión. El primero, no es necesario más que consignarle para que todo el mundo comprenda lo absurdo que es, hasta reparar por un lado, en que las nodrizas que se prosternan á criar en la Inclusa no tienen las condiciones más abonadas, porque, si no, lo harían en casas particulares, donde, sobre estar mejor atendidas y retribuidas, no están obligadas á cuidar más que un solo niño; y por otro, que la alimentación que prescribe el reglamento para las nodrizas, no es la más adecuada para suministrar una abundante y nutritiva leche.

En cuanto á que la *Hermana de la Caridad* sea la encargada de observar los niños enfermos y disponer su separación, resultante puede afirmarse que, por práctica que esté una *Hermana de la Caridad*, nunca podrá resolver con acierto el difícil problema que se le confía, puesto que el diagnóstico de dicha enfermedad no pocas veces es dudoso para los mismos que vivimos consagrados al estudio y ejercicio de la medicina.

Quedan consignados, pues, dos hechos que exigen una pronta y radical reforma, si es que queremos evitar en nuestras Inclusas dos causas poderosas de mortalidad. Límite-se á uno, y en casos excepcionales á dos, el número de niños que las nodrizas tengan en lactancia, si es que queremos obrar en conformidad con los preceptos más rudimentarios de la higiene, que en absoluto condena esta poli-lactancia, de fatales consecuencias para los niños, consentida por el reglamento de la Inclusa de Madrid; y encarguese un médico, en vez de una *Hermana de la Caridad*, de examinar diariamente, las veces que sea necesario, á los niños acogidos para evitar la trasmisión de una enfermedad tan peligrosa como la mencionada. Con estas reformas, y otras de que nos ocuparemos en lo sucesivo, podrá disminuirse la cifra aterradora de mortalidad que arrojan todas nuestras Inclusas, las cuales, más bien que establecimientos benéficos, parecen antros de la muerte.

PABLO LOZANO.

LUZ Y SOMBRA

Agradecemos á *La Revista Cristiana* la reproducción que ha hecho de uno de nuestros artículos. Es un ejemplo de tolerancia que quisieramos ver imitado por nuestros conciudadanos católicos.

Está seguro nuestro colega de que somos verdaderos libre-pensadores, de los que no quieren imponer sus creencias á nadie, aunque propaguen con toda convicción y fervor lo que entienden ser verdad; pero jamás pretenderán erigir en dogmas sus creencias.

Tolerancia, es su lema en sus relaciones con los demás hombres, y por eso les halaga tanto ver á las damas seguir el mismo camino.

¡Cuántos bienes no pueden esperarse para la Humanidad de entrar en estas relaciones amigables todos los hombres!

El director de nuestro estimado colega *El Herald Complotense*, y redactor de *El Globo*, D. Eduardo Pascual y Cuéllar, ha fallecido. Nos asociamos al sentimiento general que ha causado en nuestros compañeros de la prensa la pérdida de tan ilustrado y querido joven escritor.

Gonzalez Moreno, gobernador de Málaga, atrajo pérfidamente á España al general Torrijos, por encargo del gobierno de Madrid, prometiéndole medios para levantar al país contra el inicuo gobierno Fernando VII. A consecuencia de ello Torrijos fué hecho prisionero y fusilado inmediatamente con cincuenta y dos de sus compañeros.

Hé aquí lo que sobre este hecho dice Lafuente, escritor que de todo puede ser tachado menos de parcial hacia la revolución:

«Gonzalez Moreno, á quien desde entonces llamaron los liberales el *verdugo de Málaga*, recibió en premio de su perfidia el ascenso de teniente general, y la capitania general de Granada y Jaen; el cabildo de Málaga le felicitó por aquel acto de infamia, y al dar cuenta de aquellos sacrificios la *Gaceta de Madrid*, ponderó la clemencia del rey y le comparó á Tito: la adulación hizo, sin querer y sin advertirlo, un sarcasmo sangriento.»

La traición recibirá siempre este fallo de la Historia. En vano es que Gobiernos ineptos la estimulen para sostenerse ó elevarse; su desdórito y perdición son inevitables.

Un día advirtió algun diputado en las Cortes al Sr. Martínez Campos que la prensa militar era hostil; el general contestó desdenosamente que no le importaba, que no leía esa prensa. Otro día, hace poco tiempo, volvieron á decirle que los mismos periódicos censuraban una disposición suya. «Mienten esos periódicos», contestó el general entre los murmullos de la Cámara.

Ahora bien; esa prensa, que refleja á no dudar la opinión de una gran parte del ejército, había expresado las quejas de éste; había demostrado que era imposible que los oficiales pudieran vivir con el sueldo que tienen, habiendo variado las condiciones de la vida económica, y sus quejas habían hallado por respuesta, aquí desden, y ésta injuria. Pero ahora de pronto se oye decir que el ministro de la Guerra va á proporcionar habitaciones á los oficiales cerca de los cuarteles; que no pueden vivir esos pobres oficiales con el sueldo que tienen, que era verdad lo que habían dicho todos los días, incansablemente, aquellos periódicos que mentaban.

¿Qué va á pasar en esta tierra, preguntamos nosotros, si se convencen los militares (y no pueden menos de convencerse porque es muy fino el sentido humano para entender móviles ocultos de las acciones) qué va á pasar aquí cuando se convencen de que los argumentos de razón no sirven, que hay que buscar otros más contundentes, que no con plumas, sino con fusiles de Badajoz se conquistan las reformas?

Se ha exhumado estos días el siguiente párrafo de un discurso de Salmerón:

«Los delitos políticos, decía el último presidente de las Cortes republicanas, acusan una profunda perversion moral que es preciso corregir con el castigo, que purifica tanto como los mismos delitos comunes. Verdad es que como se supone por punto general que los delitos políticos se cometen por una pura, noble y generosa aspiración de hacer el bien del país, no pasan entre las gentes como tan perversos y tan indignos criminales como los que cometen delitos comunes. Pero ¡ah señores! es que se padece en esto una verdadera preocupación; es que por el profundo egoísmo reinante en los tiempos que corren, estimamos más perversos á aquellos que atacan y hieren los intereses individuales, que á los que atacan y hieren los intereses sociales y públicos, aun cuando el grado de perversion en éstos sea mayor con frecuencia.»

«No pensaban así otros—dice D. Juan Valera, refiriéndose á opiniones semejantes de Cánovas,—y particularmente los generales Valmaseda y Martínez Campos. No habiendo conseguido éste, en las veces que lo intentó, efectuar un pronunciamiento en el ejército para proclamar á D. Alfonso, lo pretendió de nuevo en Tafalla ante el cadáver del marqués del Duero que no había consentido lo que consideraba un atentado político.»

A este género de sublevaciones es á las que se refería Salmerón.

«Cómo había de referirse á las apelaciones á la fuerza cuando están cerrados los caminos legales: él, preso por conspirador en tiempo de Isabel II, y que acaba de expresar sus opiniones terminantes en el mismo sentido en el teatro de la Alhambra en su último discurso? Se refería indubitadamente á Sagunto y á Cartagena, no á Badajoz; y es dar pruebas de tener ingenio embotado hacer semejantes exhumaciones.»

Hemos recibido un prospecto anunciando la convocación de otro Congreso femenino de Barcelona.

Pueden las señoras iniciadoras de ese Congreso considerar como suyas las líneas que consagramos al de Palma de Mallorca.

Nuestro estimado colega *El Navarro* ha sido denunciado por haber trascrito el artículo de un periódico francés.

Sentimos de todas véras el percance de nuestro colega, y nos condele que aún existan leyes tan irracionales en las sociedades humanas, que penen en un país lo que no es penable en otros.

Nuestro querido colega *La Democracia Portuguesa* nos hace el honor de insertar en sus columnas el prospecto que acabamos de publicar, é insertó asimismo el número extraordinario que publicamos con motivo de la suspensión de nuestro semanario.

Orea *La Democracia* que de ninguna parte estimáramos estas muestras espontáneas de simpatía, tanto como de un periódico de su país.

Hay que dar expansión á estos sentimientos de confraternidad que alentamos los demócratas portugueses y españoles, para llegar cuanto antes á enmendar, con la altura de nuestros ideales republicanos, la obra ruin de separación cumplida por los reyes.

Los que tienen un amor igual á la justicia, es preciso que vivan bajo un solo Estado, cuando están cobijados por el mismo cielo, como lo estamos nosotros.

Reflexionen en ello nuestros lectores: Un sargento sublevado en Santo Domingo de la Calzada, es cogido por unas manos, sometido á consejo de guerra, y fusilado inmediatamente.

Otro sargento cualquiera de los sublevados en Badajoz es cogido por otras manos, las de un pueblo, que le aclama y le obsequia.

Aquí es considerado criminal, y condenado como tal á muerte; éste es mirado con simpatía como víctima.

¡Y sin embargo, el acto del uno y del otro es idéntico! ¡Y sin embargo, hombres son los jueces de allá que absuelven, y hombres los jueces de acá que condenan!

¿Podrá sostenerse, ante tan elocuente testimonio, la infalibilidad de la justicia humana? ¿Podrá sostenerse, á la luz de la serena y recta razón, que hombres tan imperfectos puedan hasta imponer la terrible pena de muerte? Ahorrad esta pena bárbara, hombres.

El exceso de original nos impide tratar hoy de las famosas circulares del ministro de la Guerra.

A PROPOSITO DEL CONGRESO FEMENINO

PROYECTADO EN PALMA

No hace mucho tiempo que el público de Madrid gozaba y aplaudía contemplando la representación dramática de una obra, debida al joven autor D. Ceferino Palencia, en la cual se hacía caer el peso del ridículo sobre la mujer literata. Hay que confesar que el público era justo al aplaudir la obra del señor Palencia, que tenía condiciones dramáticas no usadas generalmente por nuestra decadente comedia, aunque la literata que nos presentara en escena fuera un tipo bufo, inverosímil en nuestra sociedad, que no era necesario, por tanto, fustigar como lo hacía el Sr. Palencia, porque es sabido que el autor cómico discreto, satiriza sólo los vicios comunes de la sociedad; sin embargo, repetimos que la forma dada á su tesis, que era defender el tipo ideal de la vieja mujer española, dedicada á hacer calceta, espumar el cocido y recoser la ropa blanca, reprobando sus aficiones literarias, se sobreponía sobre el fondo, y el público tenía razón para aplaudir; de nuestra parte, lo confesamos ingenuamente, también aplaudimos; la obra no hizo gracia.

Pero confesamos á la vez que nos hizo más gracia aún ver al Sr. D. Ceferino Palencia buscar para compañera de su vida á una señora, más artista todavía que las que se dedican á escribir, á la actriz Sra. Tubau, tan simpática al público de Madrid, no por su fama como planchadora y directora de las haciendas del hogar, sino por sus talentos para realizar las gracias que le dió la naturaleza, imitando en el teatro delicados é íntimos afectos del ánimo.

Las gentes que se empeñan en poner en caricatura á la mujer que quiere ilustrarse, debían reparar más en este hecho que se da en el teatro: abierta la carrera de la escena igualmente á la mujer que al hombre, no es raro encontrar superiores dotes en aquella que en éste, como lo prueban nombres de grandes actrices españolas, francesas, italianas y portuguesas, que vienen involuntariamente á los labios de todos.

¿Y es que la escena no exija inteligencia, sentimiento, voluntad? Todo el mundo sabe que lo necesita, y en grande escala; que por lo mismo son tan raros los buenos actores. Tiene, pues, identidad de facultades psicológicas la mujer que el hombre; lo que es que el hombre, llevado de su egoísmo, del derecho de la fuerza tras del cual se ha amparado, de la falsa idea de que la mujer podría perturbarle con su competencia, la ha relegado á segundo plano. Así que en la única esfera donde la ha necesitado, en el teatro, en que no podía pasar sin ella, por tener que representar la vida en imagen, ha despreciado la mujer idénticas dotes que el hombre para ejercitar las facultades más altas que posee nuestra naturaleza racional.

Si la mujer, como actriz, llena de satisfacción estética nuestra alma, haciendo resaltar en la escena la belleza de un carácter; si es apta para expresar la dignidad, la nobleza, la dulzura, la castidad; como la energía, la fiereza, el heroísmo, ¿por qué no ha de serlo también para expresar esas mismas ideas y sentimientos en forma literaria, ó realizarlos en la vida práctica, como lo hace el hombre?

No; no debe haber esfera de la actividad humana vedada á la mujer. Ella es una mitad esencial de la humanidad; y aunque tenga naturalmente sus cualidades distintivas, eso no obsta para que, á su modo, deba tomar parte en el cumplimiento de todos los fines de la vida, en unión del hombre.

La hermosa civilización moderna, apoyada en el derecho, que no en la fuerza, va reconociendo cada día más la importancia de la mujer como factor de la vida social, y la va dando también más participación en esa vida.

Aspirando nuestro periódico á representar en todas sus fases el espíritu moderno, en balde es decir que prestaremos todo nuestro concurso á cuantas obras tengan por punto de mira realizar ese espíritu. Así, el Congreso femenino que se proyecta en Palma de Mallorca, cuyo fin es defender los derechos

de la mujer, puede contar desde ahora con las simpatías y la cooperación de *Las Dominicales*.

Luisito.

«¡Con qué véras se rie ese chiquillo!» dijo un día el grave Felipe II á cierto pintor célebre que trabajaba en el Escorial á su vista y hacia en aquel momento la cabeza de un angelito. «Pues verá V. M., contestó el pintor, con qué facilidad tornan los niños la risa en llanto;» y dándole una pincelada, apareció el chiquillo con cara tan compungida, que el rey, tan severo, no pudo contener la risa y se alejó para ocultar su debilidad.

Así es el tipo divino, el tipo real del niño. Vedlo, si no, en un ejemplo.

Mi héroe, Luisito, entra apresuradamente de la calle en el cuarto de su mamá que está en la cama ligeramente enferma, diciendo: «¡Mamá, mamá, mira si son bonitas las zapatillas!» y diciendo esto, levanta con sus dos manecitas uno de sus pies hasta colocarlo sobre la cama y enseñar á su madre las zapatillas bordadas con colores rojo, azul y amarillo que acababan de comprarle.

«Ese niño no habla, canta,» dijo á esta sazón el médico que estaba á la cabecera de la cama.

Y en efecto, Luisito que tiene cuatro años, rostro de un oval perfecto, líneas generales del mismo casi partidas en ángulo recto, verticales unas que van á lo hondo, horizontales otras que van á lo extenso, tiene una voz más armoniosa, que armoniosas son las formas de su semblante.

Visitada su madre la primera, ha volado Luisito á la cocina á que las criadas aprecien aquellos colores de sus zapatillas que arrebataban sus ojos. Después no se vuelve á saber durante un largo rato de él.

El médico se ha marchado; la mamá y el papá se quedan hablando, y después de algún tiempo caen en la cuenta de que la cotorra de la casa, esto es, Luisito, no se oye. El papá sale á buscarle por encargo de la enferma, y allá en el cuarto más retirado se encuentra el siguiente cuadro:

Las mujeres de la casa habían formado con lana de colchones un gran monton, que para Luisito debía parecer una montaña, y en su cúspide está D. Luis encaramado, sin zapatillas, sin calcetines, sin delantal, medio en cueros, teniendo á su lado á su inseparable amigo el gato.

Este está en equilibrio, sostenido en una sola pata sobre la lana; tiene una mano apoyada en la pared sobre la cual roza también la espalda de Luisito, la otra pata del gato se halla en el aire, y la otra mano alternativamente al aire y sobre el hombro del niño, á quien en tales momentos abraza. «¡Gatito, le está diciendo Luis, estate quieto, que te voy á poner el delantal.»

Y en efecto, forcejea y suda para conseguir su deseo, mientras el gato, con mezcla de gravedad y de satisfacción, se deja hacer de su preceptor, y ya pierde el equilibrio cayendo sobre el pecho del niño, ya vuelve á colocarse en el mejor posicion que puede para dar gusto á su pequeño amo, siempre escondiendo las uñas para no lastimarle.

A todo esto, Luisito, que se ha propuesto seriamente poner el delantal, y los calcetines, y las zapatillas bonitas al gato, hace extremos de elocuencia para convencerle de que se esté quieto, y ya le dice: «¡Gatito, te quiero mucho, ¿me das un beso?» Y en efecto, acerca su carilla y abre su diminuta boca de labios rojos y delgados, y le da un beso. «Esta noche te traeré barquillos de la horchatería, agrega; ¿te estarás quieto? ¿no es verdad que te estarás quieto?» y otras frases catequizadoras semejantes.

No hay que decir el efecto que semejante escena produciría en el papá que se separó andando de puntillas para no perturbarla y fué á contársela á la enferma, con algo de la infantil alegría que le había comunicado el niño.

Pero hé aquí, que á la mitad de su cuento, oyóse simultáneamente un grito de Luis y un golpe. El papá corre apresurado adonde está el niño, y le encuentra á los pies de la montaña de lana con la cabeza hacia abajo pegando con las losas y los pies arriba, mientras el gato había salido bufando, revuelto con el delantal.

Lo que pasó, sin duda, fué que Luisito estaría sentado sobre el delantal; que al fin consiguió entrar una manga del mismo al gato; que éste se sintió sujeto, tiró algo, se vió oprimido, y entonces tiró con más fuerza, lanzando á su amigo ladera abajo de la montaña de lana hasta las faldas, donde al dar con la cabeza se le levantaron las idem, haciéndole enseñar en su relieve, lo que todos los ojos pueden ver en un niño sin mezcla de malicia.

Todo se redujo, al cabo, al susto, un chichón y cuatro pucheros que se corrigieron á la vista de un bizcocho, recobrando las facciones armoniosas del niño su estado natural.

El papá se quedaba murmurando entre tanto las palabras del pintor: «¡Con qué facilidad torna un niño la risa en llanto!»

Las escuelas y los maestros.

De la ciencia y saber santos asilos: Templos de la verdad, ¿cuanto os venero! Yo cariñoso y entusiasta abrazo A esos tiernos pupilos, Que el maternal regazo Dejan en el pueril albor primero, Y, con creciente fe, plácido esmero, A unirse aspiran de la ciencia en lazos.

¡Venid, niños, á mi gozoso exclamo; Por mi labio las ciencias A que informen y orienten De esa virgen razón, conciencia pura. Cándido pecho, la naciente vida. ¡Venid á mí que seienten Mi juicio y corazón placer, mirando El dulce apego con que estais pensando; Que si á un padre es debido De vuestro ser la concepción primera, Toca á mi alzarle á luminosa esfera.

¿Qué es el hombre al nacer sino un idiota, Abismado en revueltas densas nubes De estúpida ignorancia? Crece; y, si del saber en la derrota No hay quien le meta y guíe, Con dureza le explota La criminal ganancia, E inhumana de él se mofa y ríe.

¿Qué importa que en la estancia Halle del padre material sustento? ¿Del organismo con el medro llega, Por ventura á ser hombre? ¡No! Que de vida en él otro elemento, De invisible con nombre, Circula, bulle, poderoso alienta, Es quien al ser da acción, y es quien la orienta. E ilumina sus limbos Severa la razón, y le engrandece; Y el maestro le inclina Hacia el bien con doctrina De verdad y virtud, nobleza y trato, Tornando al torpe ser en ser sensato.

De Gutenberg la obra enigma fuera, Si del maestro la paciencia rara En desfiltrar al hombre no adiestrara Del sol y etér el roce en la alta esfera Surge la luz. La mente Se esclarece igualmente. Eter la ciencia es, sol el maestro: Se rozan, lucen, y al cerebro evian El brillo lentamente. ¡Viles los que portan En extinguir el sacrosanto fuego, Que del contacto prodigioso brota, El siervo para hacer del hombre ciego, Y el holocausto del creyente idiota!

Por grados él, paciente, Y su vida en baldon, sobre precaria, Nos da esas luces de instrucción primaria; Y, en alas del cariño, Abnegacion sin par y santo anhelo, Hace con lentitud hombre del niño Y á esa paternal celo. Tan alto en fines cual copioso en frutos, De *hambre* se dan y *humillacion* tributos, Que escarnio á la ley son, y bafa al cielo.

¿Dónde el ministro, el rey ni el prócer fueran, Ni la ciencia acertaran Y arte de gobernar á todas luces, Si esas amargas cruces Redentoras del niño no llevaran? No lee, no escribe... ¿De hombre Tiene el tal, por ventura, más que el nombre? Industrias y artes, burocracia y ciencia ¿Dónde... dónde, lector? Por más que asombre, Es de toda evidencia Que sin esa instrucción, prez de la infancia, Si la barbarie no, crasa ignorancia Eterno estado de las gentes fuera; Y brutal la constancia; Y salvaje el valor en pecho fiero.

La humanidad deudora De cuanto; y cuanto te es, Maestro bendito. Alá en los años, cuyo fin deplora Mi corazón, por el pesar marchito, Tuve uno (1), que es ahora Anciano... ¡y soy sincero! De mis padres al par á él le venero.

Nada sin él yo: ¡nada! Nada, sin miles como aquél, el todo De esta nación de tan vicada mente. Sin germen nada la razón aurora Y él los gérmenes da de la cultura, Con duro afán, que al corazón da ambiente, Y es para él fraternal grato acomodo.

Gobiernos, despertad, y haced de modo Que á ese egregio Mentor, que nuestra vida Intelectual del denigrante lodo De la duda y error está expurgando, Merced y honor se den en ley cumplida, Hoy que la *escritura* están todos burlando.

El mal es ¡vedle, pues! y es mal cruento: Quien descuida ese mal es parricida. De la vida el aliento Su sagrada instrucción, nutres y bordas. ¡Pueblos, que á ti te vilipendian sienta Que no son pueblos sino atroces *hordas!*

F. RUIZ DE LA PEÑA.

Bibliografía.

LA SUBASTA DE AGUAS REGABLES EN LORCA, por D. Rafael Fernandez Rodriguez.

Hemos leído este folleto, en que campea la noble aspiración de corregir abusos y mejorar las tierras, á la vez que de defender los intereses del pobre labrador de Lorca. Merece que quien pueda remediar los vicios que en el folleto se denuncian, estudie éste, y vea el medio más prudente y rápido de llevarlo á cabo.

De nuestra parte no podemos menos de felicitar al autor por los generosos móviles que le impulsan, y lo bien que sabe expresarlos.

Anuncios de obras.

ADVERTENCIA

Haremos en este lugar una indicación de las obras de verdadera importancia que vean la luz en nuestro país ó se reciban del extranjero.

A este efecto invitamos á los libreros á que nos envíen nota de ese género de obras, y de las señas de sus librerías, para anunciarlas.

Nuestro objeto es tener contestadas con anticipación las consultas que nos hacen con frecuencia nuestros lectores sobre las obras que les conviene adquirir. Como al hombre circunspeto le importa saber tanto lo que piensan los adversarios como los amigos, anunciaremos con gusto todo género de libros filosóficos, religiosos, literarios, políticos, etc., cualquiera que fuere su tendencia con tal de que sean de verdadera importancia; libros de fondo y selectos. En el balde que se nos envíen anuncios para otro género de libros.

Cuando los libreros no puedan disponer de más de un ejemplar, se les devolverá el que envíen, una vez examinado por esta redacción.

(1) Ignacio de Pereda, y á él dedico estos versos.

Estos anuncios proceden de la Redaccion, y su insercion es gratuita. No se admiten anuncios de pago, ni redactados por los interesados.

LAS DOMINICALES DEL LIBRE PENSAMIENTO. Periódico semanal; Administración: Libertad, 23, bajo. Precios de suscripción: Madrid, trimestre, 3 pesetas; provincias, id., 2,50 id.; extranjero, año, 12 id.; Ultramar, id., 20 id. Número suelto del día, 10 céntimos. Atrasado, 25 id. Los pedidos que hagan los vendedores enviando el importe por meses adelantados, se servirán a 6 rs. cada 25 ejemplares. La Redacción dará cuenta de toda obra de que reciba dos ejemplares. La Redacción no responde de los artículos firmados. No devuelve los manuscritos. La Administración no admite anuncios de pago.

PERIÓDICOS RECOMENDADOS

CRÓNICA VINÍCOLA UNIVERSAL, DE BURDEOS. Organó de los intereses de la viticultura y del comercio de vinos y espirituosos. Se publica los sábados. Director gerente: Esteban Méric; Redactor principal: José Otin. Dirección y Administración, 26, Allées d'Orléans. Precios de suscripción: En España, año, 18 pesetas; 6 meses, 10 pesetas. Número suelto, 30 céntimos. Ofrece este periódico la considerable ventaja para los españoles que se dedican a este género de industria, que, aparte de enterarles del movimiento de precios y la situación de los mercados desde el centro importante vinícola de Burdeos, disponen de la Agencia gratuita, establecida en la redacción del periódico, sobre la cual dice lo siguiente: Agencia gratuita para los suscritores a la Crónica Vinícola Universal. Nuestra especial situación en la plaza de Burdeos, debida al órgano comercial y enológico que publicamos, nos permite facilitar a nuestros abonados los informes que se sirvan pedirnos sobre la misma; así como hacer que sean servidos con exactitud y prontitud, por las que designen, los pedidos que se nos hagan de vinos de Burdeos y Champagne, Coñacs, etc. Cuando no se nos indiquen las casas, haremos ejecutar los pedidos por las más acreditadas y antiguas de esta plaza. Una vez transmitida por nosotros la orden recibida a una casa, se entenderán los compradores directamente con la misma; verificándose la expedición de los géneros a los precios, condiciones de pago, etc., que señalan las Tarifas de dicha casa, y la factura de la misma. Nuestra misión se reduce a ser simples mediadores, aprovechando nuestras relaciones y conocimientos de la plaza en beneficio de nuestros favorecedores, sin el menor gasto para ellos por esa intervención. Diríjase los pedidos de informes ó encargos a M. J. Otin, 26, Allées d'Orléans, Burdeos.

La circunstancia de ser el Sr. Otin un compatriota nuestro, que nos honra con su inteligencia y actividad desplegadas en la empresa de este notable periódico, del que es primer redactor, y la importancia capital que encierra el comercio de vinos para los españoles, nos mueve a recomendarlo al público con toda eficacia.

LA VANGUARDIA, DE MADRID. Diario federal. Precios de suscripción: Madrid, un mes, 1 peseta; provincias, un trimestre, 5 pesetas; Portugal, trimestre, 8 pesetas; Ultramar y naciones firmantes del convenio postal, un trimestre, 10 pesetas. En los demás países, 15 pesetas. Un número corriente, 6 céntimos; idem atrasado, 1,25 céntimos. Paquete 6 mano de 25 números, 75 céntimos de peseta. Comunicados y anuncios, a precios convencionales. Puntos de suscripción: En la administración, calle de Tetuan, núm. 7, entreseño; en la librería de F. Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y en las principales librerías. Las suscripciones por medio de comisionado y las cobradas por giro a cargo de los suscritores, tienen un 20 por 100 de aumento. El pago de la suscripción ha de ser adelantado. No se devuelven los originales dirigidos a la Redacción.

Está resueltamente al lado de las ideas modernas; fugata sin piedad al jesuitismo y clericalismo; tiene la importancia, además, que le da la personalidad del respetable político Sr. Pi, a quien representa, así como al partido federal pactista.

LA PRENSA MODERNA, DE MADRID. La suscripción se pagará adelantada a los precios siguientes: Madrid, un mes, 1,50 peseta; provincias, remitiendo el importe directamente a la Administración, 6 pesetas trimestre; pagándolo por medio de comisionado ó teniendo que girar a cargo de los suscritores, 6,75 céntimos de peseta; Ultramar y extranjero, 12 pesetas trimestre, pagando en la Administración.

Periódico republicano, escrito con inteligencia, que consagra una sección llamada Neutral á dar cabida á artículos de interés, sea cualquiera su tendencia, si el director lo juzga conveniente.

LA CORRESPONDENCIA MILITAR, DE MADRID. Diario del Ejército y la Armada. Se publica todos los días, excepto los domingos. Precios de suscripción: En Madrid: 1,50 pesetas al mes. En provincias: pagando directamente: 4,50 trimestre; 8,50 semestre; 16,50 año. En librería del Giro Mutuo, letra de fácil cobro ó sellos que no sean del timbre móvil. Pagado por conducto de correspondientes, 5, 9 y 17, respectivamente. En América y en el extranjero: 4,50 pesos oro, semestre. En Filipinas, 5,50 pesos oro semestre. Al renovar la suscripción, al disponer los traslados con cualquier otro motivo, conviene remitir una feja del periódico ó poner como antefirma el empleo, cuerpo ó situación del interesado. La administración no da de baja ni hace traslados sin previo aviso. Condiciones de la suscripción. Pagos adelantados. Si el cuerpo en que sirve el suscriptor admite cargos, se pasarán, si el interesado no paga directamente. En el primer caso, se suplica encarecidamente que si hay errores involuntarios en las reclamaciones, se admitan para evitar trabajos en las cajas. La administración devolverá en el acto lo que se reclame de más por cualquier motivo, tan luego como los interesados lo pidan. Se entenderá que aceptan letras de Giro con un 20 por 100 de recargo los que a los tres meses no hayan verificado el pago. Se ruega á los señores suscritores que para evitarse perjuicios y evitarlos a la administración, se sirvan atenerse á lo indicado. Administración: Pz, 46, Madrid.

Es partidario resuelto de las reformas militares de que está necesitada nuestra patria, tan apremiantemente como de las políticas, si ha de ser fuerte y por ende respetada y estimada. Está siempre sable y pluma en mano, para dar en la cabeza al carlismo, en cuanto asoma.

EL PORVENIR, DE MADRID. Periódico democrático-progresista. Precios de suscripción: Madrid, un mes, 8 rs. Provincias, trimestre, 30 rs. Extranjero, trimestre, 50 pesos oro; número suelto, 5 céntimos. Los suscritores al periódico reciben gratuitamente los lunes el Semanario de las Familias, revista de ocho páginas, con grabados, que cuesta 4 rs. en Madrid y 20 en provincias. Las suscripciones se pagan por anticipado. La agencia franco-hispano-portuguesa de C. A. Saavedra, rue Tabout, 55, París, es la única encargada de recibir los anuncios extranjeros. Girando á la Administración, ó haciendo la suscripción por comisionado, hay aumento en los precios indicados. Puntos de suscripción: Madrid, en el establecimiento de El Porvenir, Puerta del Sol, 14, y en la Administración de El Porvenir, calle de los Leones, 1. Provincias, en casa de los correspondientes, ó girando directamente á la Administración del periódico. París, Sres. J. Fantoni y Solis, 22, Bons Enfants. Ultramar (Habana), La Propaganda Literaria, O'Reilly, 54; (Matanzas), D. Domingo Luis, comercio de Los Locos; (Puerto-Rico), D. José María Veilla, Fortaleza, núm. 11; (Mayagüez), D. Rafael Gauthier; (Ponce), D. Pedro Carreras. Anuncios españoles y comunicados, a precios convencionales.

Periódico republicano de verdad: franco, enérgico, siempre con la visera levantada. Se siente, al leerlo, el rasguear nervioso de las plumas con que está escrito. La voluntad de su inspirador, el modelo de consecuencia política D. Manuel Ruiz Zorrilla, vibra en la redacción con toda su energía.

EL LIBERAL, DE MADRID. Suscripciones: Pago adelantado. Madrid, mes, una peseta; Provincias, trimestre, cinco; Antillas españolas y naciones firmantes del tratado postal, trimestre, diez; Portugal, trimestre, ocho, y en los demás países, trimestre, quince. Número suelto, 5 céntimos. Administración: D. Leon Ochoa de Echagüen. Se suscribe en la Administración, Alameda, 2, y en el Centro, Carrera de San Jerónimo, 10. Recibe anuncios la Administración y la Sociedad general de Anuncios, Príncipe, 27, principal. Los extranjeros, Agencia Havas, París.

Partiése en dos mitades el célebre Imparcial, quedándose en éste lo más sólido y pesado, algo así del gusto de comerciantes de ultramarinos, pasando lo más fluido á El Liberal. ¿Queréis hacer de vuestra casa un observatorio desde donde vuestro oído perciba las más imperceptibles pulsaciones de la política palpitante? Leed El Liberal.

LA BROMA. DIRECTOR E. PERILLAN Buxó. Suscripciones en Madrid, no se admiten por menos de seis meses: 20 rs., ó un año 36. Provincias: 3 meses, 3 pesetas; semestre, 6 id.; año 11 id. Extranjero: Un año, 25 francos, oro. Ultramar, 7 pesos fuertes. Administración: Enrique Zumel, Príncipe, 12, 3.ª derecha.

La Broma las da pesadimas á los conservadores y conservadoras de todas clases y tamaños, que le valen público y dinero, aunque tambien palos duros.

EL ALABARDERO, DE SEVILLA. Periódico político satírico con caricaturas. Se publica los martes, jueves y sábados. Redacción y Administración, Lagar de la Cruz, 3. Precios de suscripción: Tres meses, 3 pesetas; un año, 12. Precios á la venta: número suelto, 0,10 pesetas; Veinticinco números, 1,50.

Viva la sal, y el ingenio, y Sevilla es lo que se ocurre decir hablando de El Alabardero; sobre todo al pensar que toda la vida que desborda en sus páginas está puesta al servicio de la República y de la libertad del pensamiento.

LOS DESHEREDADOS, DE SABADELL. Organó de todos los que aman la verdad y el bien. Se publica todos los sábados. En Sabadell: Un mes, 1,50 rs.—Fuera de Sabadell: Un mes, 2 rs. 25 números, 4.—Redacción y Administración: Calle de Torrijos, núm. 1, Sabadell.

La pureza de su lema es la mejor recomendación; ama, en efecto, el bien, y le indigna la superchería como la explotación del hombre por el hombre.

LA LUCHA, DE SEVILLA. Semanario libre-pensador. Precios de suscripción. En Sevilla: un mes, dos reales. En provincias, ocho reales, trimestre adelantado. Ultramar y extranjero, diez reales, trimestre adelantado. Puntos de suscripción: en la administración y redacción, San Pedro Mártir, 22, de doce á cuatro de la tarde; y en la librería de D. Tomas Sanz, Sierpes, 92.

Está bien puesto el título: lucha con entusiasmo indecible contra el clero y en favor de las ideas modernas.

LA TRONADA, DE BARCELONA. Periódico filosófico, libre-pensador, anticlerical en disciplina, con acatá a la religión del Estado, órgano de La Unión española de Libre-pensadores. Director: Dr. Bartolomé Gabarró y Borrás. Venta de este Semanario, kioscos y en Gracia, Cervantes, 7, tienda. Suscripción anticipada, 12 reales anuales en Barcelona: 15 en provincias; 26 extranjero.—Redacción y Administración: Calle de Petrixol, núm. 11, segundo. Editor responsable: R. Balaguer.

Campeón resuelto anticlerical, que a-ca-la y a-ta-ca de lo lindo la religión del Estado.

EL ORDEN PÚBLICO, DE BURGOS. Organó del partido democrático-progresista. Precios de suscripción: En Burgos, un mes, 4 rs.; idem un trimestre, 12; fuera de la capital, id., 14; Ultramar y extranjero, id., 24.—Redacción y administración: Huerto del Rey, 21, Burgos.

Es un periódico templado en el decir, pero firme en el obrar, digno del lugar en que se escribe, cabeza de la región que ha presidido la formación de esta hermosa patria y lengua.

EL CLAMOR DE LA DEMOCRACIA, DE CASTELLÓN. Se publica los jueves y domingos. Precios de suscripción: En Castellón, un mes, 75 céntimos; fuera, un trimestre, 2,50 pesetas. El pago será adelantado. Redacción y Administración, Constitución, 25.—La correspondencia política se dirigirá al director D. Gabriel Araza, San Joaquín, 35. La correspondencia administrativa, á don Tomas Boix, plaza de la Constitución, núm. 25.

Debe negarse el derecho á llamarse republicanos á los que, perteneciendo á la provincia de Castellón y sean de nuestras ideas, dejan de suscribirse á este periódico. Es inapreciable el servicio que hacen á la civilización estos órganos de las ideas modernas, en regiones retiradas y descuidadas como la de esta provincia; merecen por eso mayor protección y simpatía.

LA VOZ MONTAÑESA, DE SANTANDER. Precios de suscripción: Santander, un mes, 1,75; trimestre, 4,75. Provincias, tres meses, 5,75; Ultramar, seis meses, 25; Extranjero, seis meses 18.—Números sueltos, 5 céntimos. Dirección y administración: San Francisco, 29, bajo. Se admiten anuncios y comunicados á precios convencionales. La correspondencia diríjase al Director.

Republicano federal, excolombado. La gracia intencionada de su sección de Pacotilla atestigua que aquí la Andalucía empieza en el Cantábrico.

DIARIO DE BADAJOZ. Periódico político, científico, literario, mercantil, industrial y de anuncios. Precios de suscripción: En Badajoz, 2 pesetas al mes; fuera de la capital, 6 trimestre. Pago adelantado. Comunicados, un real la línea; anuncios, á precios de tarifa, y permanentes, á precios convencionales. Administrador, D. Andrés García Alviéla. La correspondencia se dirigirá al director del periódico, calle del Granado, núm. 8.

Extiende en Extremadura la luz de las ideas modernas; es republicano y devoto de los adelantos de la ciencia.

REVISTA DE LAS ANTILLAS. Periódico de intereses económico-político-sociales de las islas de Cuba y Puerto-Rico. Se publica los días 8, 18 y 28, y los siguientes á la llegada del correo de Ultramar. Director, D. Francisco Cepeda; redacción y administración, Marques del Duero, 6.

Lemas de este periódico: «La nación española es la reunión de todos los españoles de ambos hemisferios.—Constitución de 1812, art. 1.º» «Un pueblo no puede ser mitad esclavo, mitad libre. O todo libre, ó todo esclavo.—Abraham Lincoln.» Creemos que no haya liberal que deje de asociarse á esos lemas.

EL REFORMISTA ANDALUZ, DE MÁLAGA. Diario democrático de la tarde. Precios de suscripción: En Málaga, 2 pesetas al mes; fuera de Málaga, 7 id. el trimestre.—Redacción, Administración ó Imprenta: Claret, 11, duplicado.—Inserciones: Edictos y avisos oficiales, 75 céntimos de peseta cada línea; remitidos, anuncios religiosos y reclamos, 50 id.; anuncios por largas temporadas, precios convencionales; anuncios en la sección especial, 50 id. cada línea; id. en la cuarta plana, 10 id. En estos anuncios se rebaja el 50 por 100 á los suscritores.

No sabríamos nosotros expresar mejor los ideales de este acreditado periódico, que nos es tan simpático, como él mismo lo hace en su cabeza; helos aquí:

«Este periódico, al estudiar las cuestiones políticas de palpitante interés, y al propagar los ideales democráticos, defiende constantemente el derecho, la moralidad y la justicia. Todos los fanatismos, todos los errores, todas las tiranías, todos los abusos y todos los escándalos, son combatidos razonada y enérgicamente.»

EL CORREO ESPAÑOL, DE BUENOS AIRES. Redacción, Administración ó Imprints: Piedras, 126, 128, 130 y 132.—Suscripción adelantada. En la ciudad, por un mes, 30 pesos fuertes; por un trimestre, 85 id.; por un semestre, 160 id.; por un año, 300 id. Número suelto, 1 id.; id. atrasado 2.—En las provincias, por los agentes: Por un mes, 30 pesos fuertes. Suscripciones sueltas: Por un mes, 40 pesos fuertes; por un trimestre, 110 id.; por un semestre, 200 id.

Este periódico, que se publica en Buenos-Aires, representa allí dignamente el nombre español; es amante decidido de las ideas modernas; tiene correspondientes españoles de tanta importancia como Castelar y Balaguer.

A los que, queriendo establecerse en la América meridional, deseen primero conocer aquel país, les conviene la lectura de El Correo Español.

LA UNION DEMOCRÁTICA, DE ALICANTE. Organó oficial del partido democrático-progresista de la provincia. Precios de suscripción: En Alicante, 1,50 peseta al mes; en los demás puntos, 5 id. trimestre; fuera de España, 15 id. id.; números sueltos, 0,12 id.—Puntos de suscripción: En la imprenta del periódico y oficinas de la Redacción y Administración, Parque, 15, principal.

Es un noble adalid de las ideas modernas, que no teme decir la verdad.

EL PROGRESO DE CASTILLA, DE BURGOS. Suscripción: Un mes, 75 céntimos de peseta; trimestre, fuera de la capital, 2,25 id.—El Progreso de Castilla se publica los jueves y domingos.—Redacción y Administración: Avelanos 1, bajo, Burgos.

Reune esta periódico, al entusiasmo característico de nuestros compatriotas del Mediodía, la sensatez y el tino castellanos. Se llama republicano coalicionista; esto es, que no está afiliado á ninguna parcialidad republicana, y levanta la enseña de union, que al fin seguirán todas. No teme á reyes ni á canónigos.

MAPA DE ESPAÑA. de Vogel. Recomendamos este mapa de nuestra patria, editado en la sabia Alemania que no tiene igual en cuanto hemos hecho nosotros ó han hecho los restantes pueblos extranjeros. Los militares, sobre todo, necesitan imprescindiblemente poseerlo. Madrid, 9 pesetas, provincia, 10.

ATLAS STILLER. Magnífico atlas, del cual forma parte el grandioso mapa de España de Vogel. No hay nada más superior en este género. (Librería de Gutenberg, calle de Príncipe.) Madrid, 90 pesetas, provincias, 95.

HISTORIA DE ESPAÑA por Lafuente (D. Modesto).—Montaner y Simon, Barcelona. Honra á los Sres. Montaner la edición monumental que acaban de hacer de esta clásica obra. Seis volúmenes encuadernados, Madrid, 200 ptas., provincias, 300.

ACADEMIA PREPARATORIA para las carreras de Ingenieros, Estado Mayor, etc., por el ingeniero de Caminos Sr. Puigdomenech—Calle de Valverde, núm. 24.—El Sr. Puigdomenech, además de saber, tiene el don de enseñar, que no es común.

EL LINARES. Periódico bisemanal que se publica en la ciudad de su nombre. Es un resuelto adalid de la República.

CONFERENCIA SOCIAL. Vines escolares, por Rafael Torres Campón, profesor de la Institución Libre de Enseñanza. Folleto interesante. Véndese en la librería de Hernando.

ZAPATERÍA DE NIÑOS. Lozano.—Cataluña.—Las condiciones de carácter del dueño de este establecimiento le hacen acceder á toda la consulta del público. Varios individuos de Madrid traen de su casa el calzado, a pesar de las molestias naturales que lleva consigo el transporte. No puede darse mayor recomendación.

ANUARIO DEL COMERCIO. por Bailly-Baillière.—Me rece bien de nuestro país el Sr. Bailly por la obra importantísima que ha llevado á cabo; la cual, si no existía de un exactitud, contiene preciosos datos para todas las personas de negocios.—Madrid, 20 ptas., provincias, 25,50.

LA JUNTA DIRECTIVA de la Sociedad de maestros carpinteros con taller abierto, titulada La Protectora, se reúne todos los jueves, de ocho á diez de la noche, en su local de la calle de Tetuan, núm. 4, casa de la familia de la Plata, plant. tercero. Recomendamos á todos aquellos á quienes interese ingresar en dicha filantrópica Sociedad, no descuiden hacerlo. La asociación de los trabajadores es el único camino seguro, hoy por hoy, de su emancipación y bienestar.

SUSCRIPCION A LAS DOMINICALES DEL LIBRE PENSAMIENTO en Cádiz. Puede hacerse en la Plaza de Gaspar del Pino, núm. 4, donde se venden tambien números sueltos á diez céntimos y se sirven al mismo precio á domicilio á las personas que lo encargarán.

EL HOMBRE NEGRO. por Alfredo Sivrent, precedida de una carta de Victor Hugo.—Esta preciosa novela, de propaganda antiesclavista, acaba de traducirse al castellano. Puede adquirirse en todas las librerías, y por carta á su editor D. Diego C. Romero, que vive Jacometrezo, 61, Madrid. Precio: una peseta.

LAS COLONIAS. Górriz.—Géneros ultramarinos y confitería.—De lo mejor en Madrid en su género.—Arsenal, 3.

ENCICLOPEDIA POPULAR, ilustrada de Ciencias y Artes, formada con arreglo á la Enciclopedia iconográfica y el «Conversation lexicon» de Alemania, por F. Gillman. Es un tesoro de cultura que haciendo penetrar por los ojos las cosas con su forma y color, ahorra inmensas fatigas al pensamiento.

DROGUERÍA DE R. J. Chavarrí. Calle de Atocha, 87, (plaza de Anton Martín). En este antiguo y acreditado establecimiento se hallan todos los géneros pertenecientes al ramo de droguería. Le recomendamos al público por su seriedad en los contratos y excelencia de los géneros. En el se halla de venta el «Módulo» natural de CARABANZA, de condiciones purgantes y refrescantes; agua que en poco tiempo ha cobrado gran fama y que para muchos de las enfermedades recomendada por los médicos.

SAINZ Y ROMILLO hermanos.—Almacén de papel. Casa de sólida reputación. Plaza del Callao.

ROMANERÍA Y UTILIDAD. Puede competir con todas las demás casas de España, tanto por su antigüedad como por la solidez y abstracción en los objetos que fabrica la casa de Valentín Ortaño, hijo, establecido en el año 1700 por su bisabuelo del mismo nombre; calle de Santa Ana, números 7 y 9, en Madrid.

ESPEJO MORAL DE LOS CLERIGOS.—Recopilación extraordinariamente ampliada de los célebres Manojos de flores místicas de El Motín. No hay problema á que deje de dar solución nuestro siglo. Lo que no consigieron concilios, papas, reyes y obispos: la moralización del clero, lo va á conseguir El Motín. Los clérigos que se extravían, le temen más que á las bulas y excomuniones papales. España entrará así en movimiento para comunicar todos los días á nuestro colega que se preocupa de esta obra moralizadora, y obtendrán en otro mundo la intercesión, para salvar vuestra alma, de los más Santos Padres de la Iglesia que se acordaron para corregir los vicios del clero inútilmente, porque tuvieron que verse de sus subordinados algo contaminados, y no de los agentes imparciales como los que auxilian á El Motín. Nada más que una peseta cuesta obtener la gracia de aquellos santos varones.

MECÁNICA DE SOLIDOS. por Eduardo Lozano, catedrático de Instituto. El Sr. Lozano ha hecho una obra concienzuda, propia de su recta inteligencia, que merece el aprecio del profesorado público.—Madrid, 4 ptas., provincias, 4,50.

EPIGRAFÍA Y NUMISMÁTICA de España.—Datos sobre las mismas, por Bernardino Martín Miró, profesor de lenguas indo-europeas. Se venden en Madrid.—Recomendamos muy especialmente esta interesantísima obra á los aficionados á estudios históricos, y á los que quieran rectificar falsos conceptos acerca de la Historia más remota de nuestra época.

JOAQUIN COSTA. «Obras.—La Teoría del hecho jurídico, y otras varias obras de este lóren escrito, deben ser señaladas á la atención del público. Admíranse por la erudición que revelan y la profundidad de pensamiento.»

OBJETOS DE ESCRITORIO.—Concepción Jerónima, 10. Este antiguo establecimiento, fundado en 1814, merece la confianza del público.—Se venden cerillas finas muy económicas: á 2 y 2,50 pesetas medio kilo.

BOLETIN DE LA INSTITUCION LIBRE DE ENSEÑANZA. Infantes, 42.—Este periódico, fundado en 1880. Publica serios artículos sobre pedagogía y ciencia.

CERVECERIA ESCOCESA.—Príncipe, 6.—Se da café puro.

ELEMENTOS DE MATEMÁTICAS por Baltzer, traducidos directamente del alemán por D. Eulogio Jimenez y D. Manuel Merelo.—No hay comparación entre los libros elementales de Matemáticas franceses que usa de ordinario nuestra juventud, y este que los Sres. Jimenez y Merelo han traducido.—Sólo el poder de la rutina explica que después de impresos en lengua castellana, se siga enseñando por textos á la francesa.

MANICOMIO DE CARABANZA. El nombre del Dr. Ezquerdo, que dirige este establecimiento, del cual es propietario, basta para acreditar su importancia. El doctor Ezquerdo es de los que hacen una religión de su profesión.

HISTORIA DE LA HUMANIDAD, por Laurent.—Hay dos traducciones españolas de esta obra, que es un monumento erigido á la libertad del pensamiento y al progreso, á la vez que el más implacable proceso contra el clericalismo. 18 volúmenes, 6 pesetas en Madrid y 6,50 en provincias.

OBRAS DE DON RAFAEL MARÍA DE LABRA.—«La Colonización en la historia», «La Abolición de la esclavitud» y otras varias, que deben leer los que se interesen por la redención del esclavo y por los asuntos coloniales, en los cuales tiene verdadera autoridad, conquistada por sus talentos, el Sr. Labra.

LIBRERIA DE GUTENBERG. Calle del Príncipe.—Ofrece esta nueva librería la garantía de que está á su frente una de las pocas personas que conocen el comercio de libros extranjeros.

GINER, FRANCISCO.—Obras.—Pocos países contarán hombres que unan la profundidad de pensamiento y la vasta erudición que posee este sabio profesor de la Universidad.—Tiene publicados variedad de trabajos, entre ellos: «Estudios de Literatura y Arte», «Enciclopedia jurídica», por Ahrens, traducida directamente del alemán por el Sr. Giner en unión de A. G. Linares.—«Principios de derecho natural», etc.

OBRAS DE VENTA. A la Librería Gutenberg pueden pedir nuestros lectores cuantas obras anunciemos, y les serán servidas, enviando el importe adelantado. Además hay un completo surtido de obras científicas y literarias extranjeras, especialmente francesas, italianas é inglesas.

LAS NACIONALIDADES. por D. Francisco Pi y Margall. Libro escrito con profundidad y elocuencia.—Madrid, 2 ptas., prov., 2,50.

ESPECIFICOS.—NO comprarlos. Sólo un médico inteligente puede determinar la proporción que debe combinarse los simples en cada caso, para formar medicamentos compuestos apropiados á la edad, naturaleza y estado de cada dolencia. Por otra parte, el sabio que conoce una verdad se apresura á ofrecerla para bien de los hombres; los autores de específicos que quieren hacer creer que tienen en su mano la vida de sus semejantes, esconden su secreto para ganarse algunos reales. Es imposible creer, hay que juzgarlos más humanos; hasta la infeliz portera de la casa se apresura á decir á sus comadres la clase de remedios que emplea para que los apliquen á los individuos de sus familias cuando están enfermos y sanarlos; habla de ser médico un señor farmacéutico? Decir pues, que curarán esto, aquello y lo otro, es una pura broma para hacer la estadística de los bobos que andan por el mundo y reírse á ser número en esa estadística, y cuando éstos enfermo consulta á un médico que sepa lo que le da que padezca y las medicinas que le da.

MANUEL CAÑETE.—Diamantista, Olivo, 16.—Merece toda la confianza del público, por la conciencia con que desempeña su profesión.

POLITICA DE CAPA Y ESPAÑA, por Sellés.—Precioo libro, digno el autor por «El Nudo gordiano», 3 ptas. en Madrid y 3,50 en provincias.

ENFERMEDADES DE LOS NIÑOS.—El Dr. Lozano, director de la consulta de la Sociedad de pediatras de los niños, que vive calle del Pz, 11 duplicado, se consagra á esta especialidad. Lo recomendamos.

EL ECO BILBILTANO. Diario sostenido por las fracciones republicanas de aquella localidad. Su enseñanza es liberal, honrada y justa. No debe haber librería aragonesa que le niegue su protección.

EL MOTIN, PERIÓDICO SATÍRICO.—Hay mucho papel impreso que, en apariencia serio, oculta algo bufío. No debe haber librería que, en formas bufas, persigue un fin serio.

BIBLIOTECA DE ARTES Y LETRAS.—E. Doménech y compañía, de Barcelona.—Esta preciosa Biblioteca publica obras de los mejores autores nacionales y extranjeros, lujosamente impresas, ilustradas y encuadernadas. Los hombres de gusto que quieran tener en su librería una colección de preciosos libros, deben suscribirse á esta biblioteca. Con cada reparto se da un tomo y una lámina bien grabada, representando cuadros de pintores, representantes modernos; estas láminas no valen ciertamente lo que los tomos, pero compensa con creces esa diferencia de valor, la hermosura de los libros. Cada libro y cada lámina cuestan dos pesetas; esto es, que en cada reparto hay que pagar dos pesetas por tomo y dos por lámina, en conjunto cuatro pesetas. El representante en Madrid, Miguel Sabaté, que vive en la calle Mayor, 15, tercero; sirve con diligencia los pedidos, bastando avisarle por correo.

HISTORIA DE PORTUGAL, por J. P. Oliveira Martins.—Este compendio de la Historia de Portugal es de lo mejor que puede hallarse en obras de este género. Está admirablemente escrita, como cuanto sale de la pluma de este gran literato portugués. Tiene otras varias obras, muy interesantes á los españoles, como la Historia de la literatura ibérica, Portugal contemporáneo, etc. Del mismo autor hay además la Historia da Inquisição, Estando ó Presbytero, O Monje de Cister, etc., á cual más admirables.—Madrid, 40 ptas., prov., 42.